

# HACIA LOS 25 AÑOS DE LOS SAQUEOS DE LA CIUDAD DE ROSARIO, ARGENTINA. EDUCACIÓN Y MEMORIA\*

Gabriela Dalla-Corte Caballero

<sup>1</sup>Universitat de Barcelona, España

E-mail: dallacorte@ub.edu

Recibido: 5 Mayo 2013 / Revisado: 22 Julio 2013 / Aceptado: 12 Septiembre 2013 / Publicación Online: 15 Febrero 2014

**Resumen:** A punto de cumplirse los 25 años de los saqueos producidos en Rosario de la República Argentina, este artículo se centra en el debate historiográfico y antropológico acerca del uso de esa categoría para describir el impacto producido entre los supermercados más afectados de la ciudad. Se relaciona este caso con sucesos acontecidos en el país, y en especial se reproducen y analizan los dibujos que elaboraron niños y niñas de tercer grado de escuela primaria durante el primer día en que la escuela reabrió sus puertas. El ámbito educativo forma parte de este análisis sobre el significado del saqueo y sobre su uso para garantizar la alimentación infantil.

**Palabras clave:** Rosario - Argentina - saqueos - mayo de 1989 - escuela primaria - dibujos.

**E**n este artículo se analiza uno de los casos más conocidos y recordados de la historia contemporánea de la ciudad de Rosario de la República Argentina: la reacción de la sociedad civil ante la terrible crisis económica producida en el país en el año 1989, que condujo a la caída del gobierno democrático del radical Raúl Alfonsín, es decir, la primera presidencia democrática que había sido recuperada después de la última dictadura militar de los años 1976 a

1983. Esta crisis económica local que produjo la emergencia de los “saqueos” en la ciudad de Rosario, tuvo lugar una década antes del estallido que se conoce como “corralito” y que corresponde al conflicto nacional producido en diciembre del 2001.

La ciudad de Rosario sufrió tres momentos durante los últimos 25 años en los que se manifestó la sociedad civil a través de los saqueos: la del 29 y 30 de mayo de 1989, en la que se ha afirmado que se manifestó la población carenciada periférica a través del vacío de los supermercados, mercados y almacenes<sup>1</sup>; segundo, la de diciembre del 2001, como acompañante de la gran crisis económica argentina de la mano del corralito en el momento en que debió renunciar el presidente radical Fernando de la Rúa; y, tercero, el 21 de diciembre de 2012, en vísperas de navidad, cuando se produjeron saqueos en la localidad de Villa Gobernador Gálvez así como en la zona sur y oeste de la ciudad afectada por el temporal. Estos acontecimientos han convertido a la ciudad rosarina en una especie de “fantasma de los saqueos”, ya que esos saqueos demostraron la existencia de un importante trabajo informal que, sin dinero circulante, genera el hambre y la desesperación.

El trabajo recupera los dibujos que llevaron adelante los niños y niñas de 8 o 9 años, los cuales participaron en el saqueo de supermercados durante los últimos días del mes de mayo de 1989. Dichos dibujos fueron

elaborados durante la primera clase a la que asistieron después de varios días de interrupción educativa. Hace 25 años yo misma era la maestra primaria de este grupo que aceptó dibujar la difícil y riesgosa experiencia de los días anteriores, de los días de mayo, en lugar de conversar sobre el tema. La mencionada experiencia formó parte precisamente de la formación de esa generación.

Las prácticas educativas e innovaciones didácticas que tratan de relacionar el despertar de la conciencia histórica en conexión con el desarrollo de competencias sociales que habilitan a la convivencia y la cohesión social, acompañan precisamente el análisis de la reacción personal de estos niños y niñas ante la imposibilidad de hablar en público sobre este tema, y a pedido de sus propios padres. Los recuerdos son persistentes y se reconstruyen en historias que recuperan ese pasado como parte del presente. Saberes, experiencias e instituciones forman parte del interés personal por dar a conocer el sentido de estos dibujos elaborados hace un cuarto de siglo por niños y niñas del 3° grado de la Escuela N° 94 “República del Líbano”, la escolita ubicada en la Avenida Jorge Cura 2399, en un barrio humilde de la ciudad de Rosario. Esos pequeños e inocentes alumnos y alumnas expresaron por medio de dibujos los instantes vividos durante los saqueos que hicieron junto a sus padres en diversos supermercados, de los cuales ha quedado una información bastante escasa y poco conocida a nivel histórico.

Por ello en el primer apartado analizamos algunas de las ideas expresadas por historiadores y antropólogos de la ciudad rosarina y de la Argentina acerca de los saqueos que han caracterizado a la ciudad de Rosario; en el segundo abordamos los efectos de ese saqueo en el ámbito educativo a través de la participación de las maestras que estaban a cargo de los estudiantes de la primaria; en el tercero nos centramos en las expresiones que dejaron los niños y niñas mencionados, todo ello a través de sus dibujos con el pequeño título “sucedió en mi barrio” que les fue sugerido hace un cuarto de siglo; y, finalmente, el significado histórico que esos estudiantes infantiles hicieron de la novedosa bandera argentina como parte de sus dibujos, la bandera que había sido recreada cuatro años antes, en 1985, en el momento en que el gobierno argentino decidió unificar la “Bandera Civil”, de la paz, y la “Bandera de la Guerra”, vinculada al mundo militar. La

adopción de una bandera determinada con un único diseño que incluyó los colores blanco y celeste, así como el sol de mayo, nos remite a una pequeña conclusión sobre el significado de la interpretación de estos dibujos que, casi un cuarto de siglo después de su producción, permiten cuestionar incluso la divulgación del propio concepto de “saqueo” entre sus participantes.

## 1. Algunas reflexiones

Una de las obras que recuperaron la historia de estos sucesos corresponde al director del Instituto de Desarrollo Regional de Rosario, Andrés Mautone, para quien la ciudad de Rosario se encontraba en los meses previos a mayo de 1989 en un proceso hiperinflacionario sin precedentes. Las repercusiones de esos precedentes económicos se manifestaron en Rosario a través de fenómenos inusitados por sus características: se trató de los saqueos de supermercados y de los enfrentamientos producidos en el seno de la sociedad civil, en particular entre los propietarios de supermercados y los que participaron en su saqueo. En ese mes de mayo de 1989, en domingo 14, Argentina se volcó a la elección presidencial del candidato justicialista Carlos Saúl Menem. Menem ganó dicha elección con casi el 50% de los votos a nivel nacional, frente al 32% del radicalismo liderado hasta entonces por Raúl Alfonsín. Este porcentaje se reprodujo en la ciudad de Rosario, la ciudad en la que pocos días después dio comienzo el conflicto social producido por los saqueos. El responsable del gobierno municipal rosarino era, por entonces, el radical Horacio Usandizaga, quien renunció de manera anticipada a su condición de Intendente<sup>2</sup>. El 22 de mayo de 1989, Carlos Ramírez sustituye a Usandizaga en el cargo de Intendente Interino de Rosario<sup>3</sup>.

El país sufría esos mismos días un feriado cambiario. El 24 de mayo de 1989 los bancos reabrieron con topes en los retiros de depósitos. La inflación era la estrategia utilizada en el país para acabar de destrozar el sentimiento de la sociedad civil. Ese día fueron saqueados unos nueve comercios de comestibles de las ciudades de Córdoba y Rosario. Un saqueo no es otra cosa que la invasión de un supermercado y la extracción de los alimentos básicos en changuitos que son llevados a los domicilios de los propios vecinos de la zona. En los barrios populares, esos vecinos conocían el funcionamiento de los supermercados; en las

“villas de emergencia” la situación era un poco distinta, pero su población también participó en los saqueos. El domingo 28 de mayo de 1989 fueron saqueados 22 supermercados; los más conocidos fueron “El Hipermercado Tigre”, ubicado entonces en las calles Cochabamba y Necochea de la ciudad de Rosario; “La Gallega” del barrio de la UOM, al noroeste de la ciudad; el “Supercoop” de la calle Ayolas 70 bis; “La Reina Elena”; el “Super Uno” de la calle Ovidio Lagos al 2900... Al día siguiente, lunes 29 de mayo, mientras Alfonsín presentaba su Programa de Emergencia, Rosario se volcó al saqueo, al desmantelamiento de sus depósitos de mercaderías, y a cierta agresión a propietarios de comercios pequeños. Pero si algo desapareció desde el inicio de los saqueos fue la comida, es decir, artículos de primera necesidad que formaban parte precisamente de necesidades extremas de diversos sectores sociales de la población. El día martes 30 de agosto Rosario sufre el Estado de Sitio. La ciudad ya tenía fallecidos y heridos, además de más de mil efectivos de la Gendarmería Nacional. Durante esos días se suspende el dictado de las clases en todos los niveles, y son detenidas unas 1.300 personas, en particular jóvenes de los barrios más pobres,

El viernes 2 de junio de 1989 se cierra este conflicto: ya no se registran incidentes. Pero estos gravísimos incidentes producidos antes, durante y después del saqueo de supermercados fueron parcialmente analizados durante el año 1999 por Oscar Madoery y por Eduardo Seminara. Para el primero, los saqueos se produjeron después de que Rosario sufriese una creciente tasa de desempleo en los años 1995 y 1996. La ciudad duplicó su número de desocupados en 1989<sup>4</sup>. Para el segundo, la Argentina todavía sufría las consecuencias dictatoriales, así como la lucha entre los dos partidos tradicionales, el justicialismo y el radicalismo. Por ello, a nivel nacional el conflicto social rosarino no tuvo demasiado reconocimiento<sup>5</sup>. Cuanto mucho se mencionó la violencia generada por salteadores, ante la presencia de la Gendarmería Nacional, la Policía Federal y la policía provincial santafesina<sup>6</sup>.

Para Pedro Cerutti, interesado en el surgimiento de la inseguridad como problema público político en la Argentina a partir de 1983. El surgimiento de esos conflictos se inscriben en la reforma neoliberal del Estado y en la formación de un consenso neoconservador. El año 1989 sufrió especialmente una crisis

hiperinflacionaria en el marco de la transición democrática. Argentina en general sufrió más de 300 saqueos en esos días de mayo, lo cual forzó el neoconservadurismo como paradigma político<sup>7</sup>.

Resistir en los barrios fue parte del movimiento social argentino<sup>8</sup>, que se desplegó especialmente a partir del acceso al poder del peronista Menem<sup>9</sup>. El interés por la cuestión política fue el tema que sustituyó a los debates sobre la propia sociedad civil<sup>10</sup>. En el seno de la Universidad Nacional de Rosario se gestó en 1999 un estudio colectivo sobre la violencia y la crisis social producida durante los saqueos de 1989<sup>11</sup>, en particular los trabajos de Gabriela Ánguila y de María Cristina Viano<sup>12</sup>, ambas interesadas en la protesta social. Esa protesta coincidió con la hiperinflación, por un lado, y con la desocupación por el otro. En este último caso, el país perdió un 14% de población económicamente activa<sup>13</sup>, y duplicó la subocupación en el país<sup>14</sup>. El Estado, paralelamente, abandonó las responsabilidades sociales<sup>15</sup>.

Hacia fines de la década del '80 la ciudad de Rosario tenía una población de alrededor de 900.000 habitantes, de los cuales un diez por ciento vivía en villas de emergencia, es decir casi 100.000 personas, el mayor porcentaje de la Argentina. Ellas constituyen más de noventa asentamientos que presentan disímiles características en cuanto a la cantidad de mujeres y hombres que en ellos viven y en su ubicación geográfica. No sólo se sitúan en la periferia, sino que en algunos casos se encuentran a escasos minutos del centro de la ciudad u ocupan manzanas de un barrio o bordean las vías del ferrocarril. El proceso de pauperización creciente incidió en que muchos habitantes de barrios humildes se trasladaran a vivir a las villas. Como señalaron en su trabajo dedicado a los saqueos, su interés eran los actores sociales:

“Hacia fines de los años 80' los saqueos contribuyeron en gran medida a que una palabra que no era nueva pero que pronto adquirió el status de categoría concitara la atención de la mayoría de los análisis y se instalara para permanecer, la pobreza. Desde los últimos días de mayo de 1989 una nueva forma de protesta social recorrió algunos de los principales centros urbanos de la Argentina: los saqueos masivos a supermercados y comercios.

Los actores sociales que los protagonizaron escapan a una caracterización fácil, ya no se trata de los sindicatos o los partidos políticos, canales tradicionales de movilización y protesta, tampoco el centro de la ciudad o los lugares de trabajo los escenarios. No hay programas, líderes, estructuración visible que los preceda o continuidad en el tiempo. Sin embargo en la memoria colectiva, aunque con una variedad de significaciones muy amplia, quedaron registrados con una nitidez e impacto como pocas situaciones sociales en las últimas décadas. También como un fantasma siempre presente para otros”<sup>16</sup>.

De acuerdo al análisis que dirigió Nicolás Iñigo Carrera en el año 1995, dedicado justamente al elevado número de saqueos producidos en la Argentina a partir de 1989, el saqueo es resultado de una población que no puede acceder a los medios indispensables para reproducir su vida. Ahora bien, prefirieron no utilizar el término “saqueo” alegando las siguientes explicaciones:

“El término saqueos nos remite a un tipo de hecho pero no al conjunto de lo que estamos investigando y refiere a una imagen que reduce el hecho investigado a una sola de sus manifestaciones y elude considerar la totalidad, constituyendo una aproximación muy periférica a su naturaleza. La otra denominación del hecho refiere a él como estallido social; denominación más amplia, y más vaga, que se ha aplicado a hechos producidos o anunciados desde fines de la década de 1970, resultado del empobrecimiento de una parte mayoritaria de la población argentina, como consecuencia de la política económica aplicada, casi sin excepción, desde 1976 en adelante. Casi todos los dirigentes políticos acudieron a la amenaza del estallido social, que había que evitar, cuando comenzaron a producirse movilizaciones en los últimos años del gobierno militar y especialmente en 1982/83, así como también durante el gobierno radical. Pero ese nombre se lo aplicó a hechos y situaciones muy distintos entre sí, considerados espontáneos, imprevisibles, producidos por sectores inorgánicos. Si bien lo inorgánico y lo espontáneo son los atributos determinantes en los hechos

calificados como estallido para apuntar a salir del uso vulgar y darle un contenido más riguroso, no siempre se lo utiliza con ese contenido. En síntesis, el nombre de estallido social confunde por su uso generalizado e impreciso. Es por eso que preferimos dejar de lado los términos con que se denomina habitualmente al hecho investigado, superando las primeras denominaciones de saqueo (que lo recorta a una sola de sus manifestaciones) o estallido social (aplicado a casi cualquier hecho que implique lo que es percibido como un desorden), para intentar conceptualizarlo teniendo presentes los conceptos teóricos clásicos y los avances realizados en otras investigaciones”<sup>17</sup>.

La “revuelta por hambre” que se produce en “situaciones explosivas”, el “motín de subsistencia”, términos históricos utilizados durante el siglo XX por autores reconocidos como Eric Hobsbawm, George Rudé, Frederick Elliot..., aparecen como términos más efectivos que “saqueo”. A nivel teórico, la participación de proletarios, obreros, trabajadores asalariados, pobres, sería la base de identificación del “pauperismo” y de la necesidad urgente de otorgar “caridad pública” al otorgar alimentos como fuente de subsistencia o como medio de vida. El crecimiento de “pauperistas” acompañaría el aumento de la “miseria” dentro de la clase obrera<sup>18</sup>, esta última también definida como “sector precario”<sup>19</sup>.

## 2. Los efectos en educación

La psicóloga y maestra Zulma Caballero, por su parte, dedicó sus reflexiones al ámbito educativo<sup>20</sup>. En una de sus obras accedió a las actas de las escuelas, gracias a las cuales pudo reflejar el sentido otorgado a esta intensa crisis que explotó en Rosario en mayo de 1989 a través del inicio de los saqueos argentinos. Desde meses antes las directoras habían incentivado la implementación de las “copas de leche” para garantizar la alimentación de los niños y niñas que asistían precisamente a la escuela primaria: el deterioro del aprendizaje era consecuencia de la mala alimentación. De acuerdo a la propuesta que hizo la autora de esta obra dedicada a los discursos pedagógicos: “Los maestros acompañaron a los grupos desplazados y marginales en el proceso de creciente pauperización. Tanto los libros de actas como las entrevistas indican las percepciones que los docentes tenían sobre el

modo en que el modelo económico se consolidaba, con sus potentes efectos de violencia social. Una de las tareas pedagógicas fue la de contribuir a la elaboración de las traumáticas situaciones vividas en el estallido social, cuando la ley desfalleció ante el hambre y las políticas saqueadoras. Se construyeron dispositivos para que los niños pudieran reconstituir su precaria pertenencia como ciudadanos a una sociedad con derechos<sup>21</sup>.

Gracias a los registros de las actas de escuelas analizados por Caballero, es posible reproducir la de abril de 1989, es decir, la que se produjo un mes antes de la explosión de los saqueos rosarinos, y haciendo referencia a los niños y niñas que asistían a las escuelas primarias: “La inquietud de las vicedirectoras acerca del deterioro del aprendizaje que se está operando en los niños posiblemente pudiera atribuirse a problemas de mala alimentación. Luego de un intercambio de opiniones, la directora propone a las vicedirectores la implementación de la copa de leche<sup>22</sup>”.

Ya en el mes de julio de 1989 figura otro acta en el que las propias maestras dedicadas de manera directa a la educación infantil marginan la categoría “saqueo” y fomentan los conceptos de “carencia”, “alimentación” y “copa de leche”: “Temario: de orden socioeconómico, copa de leche para alumnos carenciados. La Sra. Directora agradece al personal la valiosa colaboración prestada para organizar la copa de leche para alumnos carenciados, que funcionará subsidiada por la comunidad educativa hasta que las autoridades del Ministerio otorguen el beneficio...se requirió que se estimule a los alumnos a reforzar su alimentación con la copa de leche que la escuela les ofrece especialmente en grados más carenciados; que el maestro aproveche ese momento compartido para desarrollar buenos modales y hábitos de urbanidad<sup>23</sup>”.

Se trata de palabras escritas que están vinculadas a las políticas de disciplina implementadas en las escuelas de Rosario a partir de mayo de 1989. Al año siguiente, irrumpe en las actas escolares la palabra “asistencialidad” ante “alumnos carenciados”. El contexto político ya era otro: el radicalismo en manos de Raúl Alfonsín había pasado la acción gubernamental al peronismo en manos de Carlos Menem, este último convertido precisamente en “menemismo”. En palabras de las historiadoras Viano y Águila:

“Los saqueos dejaron huellas indelebles. Imprimieron un nuevo lenguaje en las construcciones que pusieron al desnudo algunas de las características de sociedades escindidas por profundos clivajes socioeconómicos. Los “supermercadistas” optaron por tapiar las ventanas y generar accesos super-controlados que se cierran con solo bajar una persiana. Lo propio hicieron los dueños de comercios más pequeños. Los nuevos megamercados que florecieron con el menemismo presentan impactantes construcciones, en tanto en sus alrededores las villas miserias se siguen poblando con nuevos hombres y mujeres. Una nueva forma de demanda aparecería en los años posteriores: grupos de vecinos que se acercan a las puertas de los grandes supermercados para reclamar entrega de alimentos<sup>24</sup>”.

Por entonces, la prensa local y nacional gestó un clima de dramatismo al expandir la idea de tiroteos y ataques en distintos puntos de la ciudad de Rosario. Por ello también se han analizado los medios de comunicación que expresaron sus ideas sobre el saqueo, en particular el diario “La Capital”. Para la prensa argentina –representada especialmente por “El Clarín” –, fue bastante difícil analizar de manera objetiva este conflicto, salvo que se hablara de hambre. En estos periódicos se mencionó también la delincuencia en el marco de la participación de personas que no tenían ninguna necesidad<sup>25</sup>. Se trata de momentos “cruciales de la historia rosarina<sup>26</sup>”, que merecen su historia.

### **3. Expresando el conflicto: dibujos de niños y niñas de 8 y 9 años que participaron en los saqueos de 1989 de Rosario**

“Saquear” viene de “sacar”, de “saco”. De acuerdo a la Real Academia Española, sacar supone poner algo fuera del lugar donde estaba encerrado o contenido. “Saco” proviene del latín “saccus”, que hace alusión a un receptáculo que contiene algo. “Saquear”, de “saco” nace de la mano de los soldados que se apoderaron violentamente de lo que hallan en un lugar. También ha servido para describir la entrada en una plaza o en un lugar en el que se roba cuando se puede. Finalmente, ha servido para identificar el apoderamiento de todo o de la mayor parte de lo que hay o que se guarda en algún sitio. En argentina se impuso por entonces el concepto de “hombre del saco”, personaje ficticio que asusta a los niños. Y de ahí se ha utilizado el concepto “saquear”, “saqueo”.

Este término no fue utilizado en ningún momento por los propios niños y niñas que participaron en el evento analizado y producido en Rosario en mayo de 1989. Tampoco apareció en las primeras actas que formularon las maestras responsables de la educación y de la supervivencia alimenticia de buena parte de esos niños y niñas que asistían con dificultades a las escuelas primarias. Como estrategia de análisis, incluimos en este artículo las imágenes que corresponden a las que dibujaron los alumnos del 3º grado de la Escuela República del Líbano de la ciudad de Rosario. Dichos dibujos fueron elaborados el primer día de regreso a la escuela, y como consecuencia del silencio que yo misma observé entre ellos como especie de “mandato familiar”.

Ante ese silencio, propuse entonces dibujar como en tercera persona los sucesos acontecidos en ese barrio en el que se encontraban los supermercados “La Reina Elena”, “Supercop” y “Bitali”. La condición fue no escribir los nombres personales y designar el título “Sucedió en mi barrio”. El niño Marcos, que se identificó claramente en uno de los dibujos, da comienzo a estas imágenes utilizando los colores verde, celeste, marrón y lila, con los cuales muestra el ingreso de personas al supermercado, frente a un coche de la policía y a un helicóptero carente de color, los cuales están rodeando ese local rico en alimentos. “La Reina” había nacido en Rosario en la década de 1960 como almacén de barrio de la calle Dean Funes, y diez años después fue trasladada a la zona sur de Rosario con la legitimación del término “supermercado”. Ubicado en la zona de San Martín y Ayolas, en el año 1984, poco después de la recuperación democrática argentina, sus propietarios deciden incorporar un segundo local entre las calles Oroño y Saavedra. Los sucesos acontecidos en mayo de 1989 transformaron el diseño de ambos locales: sus propietarios decidieron conservarlos pero tapeando completamente los dos edificios, lo cual transformó a partir de entonces la relación entre el capital local y la sociedad civil, barrial.

Una imagen similar aparece en el siguiente dibujo que hizo uno de mis alumnos el 3 de julio de 1989: el helicóptero pintado de rojo, de sangre, acompaña a los vecinos del barrio que entraron al supermercado. El bosquejo incluye a una reina en el techo de la zona derecha de la entrada. La cuarta imagen incorpora al helicóptero en color verde, debajo del sol y de los colores blancos y celestes, es decir, de la

propia bandera argentina. Por tierra, el término “Supercop” escrito en colores celestes y rojos junto a un conductor y tres soldados que reiteran el color verde, de la dictadura militar. El quinto muestra a la sociedad civil que ingresan al supermercado “Supercop” con bolsas, y que reitera la imagen de la bandera nacional, resignificada, con el sol y con el cielo. En realidad, esos colores utilizados por los propios niños y niñas del tercer grado de la Escuela República del Líbano demuestran su participación en los saqueos llevados adelante en el barrio, en su barrio. Una de las niñas manifiesta entonces que “asaltamos la Reina Elena y le sacamos todas las cosas para comer”.

Desde la imagen número siete podemos observar también los dulces momentos de ese saqueo vinculados al consumo de azúcar, de leche, de pan, de puré de tomate, de aceite y de yerba mate. Frente a la prensa local que privilegió la crítica contra la participación de sectores de clase media que se apoderaron a través del saqueo de recursos suntuosos, los dibujos de los estudiantes de la escuela primaria se interpretaron a sí mismos como personas necesitadas de recursos primarios para comer. El dibujo número catorce introduce a un miembro del ejército, o a un policía, con el arma en mano, frente a un vecino que lleva un palo para defenderse. Frente a ambos, un camión que va en el mismo sentido que el helicóptero. Los policías están listos para atacar a madres, padres y niños que sólo llevan comida, y la niña Verónica Teresa identifica el Mercado “Bitali” del cual acaban de salir una madre y su hijo con alimentos, frente a los militares.

Muy lejos de la ternura de un soldadito de plomo, esos militares atacan directamente desde el dibujo número veinte: aparece sangre, muertos, una niña herida por la espalda, y helicópteros que atacan desde el cielo. El gran peligro es el asesinato de madres cuya intención es alimentar a sus hijos, y de ahí viene uno de los únicos escritos que conservo de esta pequeña recolección de dibujos del primer día de clase de julio de 1989 durante el cual pregunté indirectamente qué es lo que había sucedido en el barrio:

“Yo con mi abuela vimos eso y nunca vamos a pensar que iba a suceder esto la gente se moría de la desesperación de hambre iban como nunca ubieran comido mi abuela nunca íbamos a saber una cosa así y alguna gente lo necesitaba y como lo

necesitaba tuvieron que ir a sacar mercadería”.

“Saquear” ha tenido como sinónimos los términos asaltar, depredar, rapiñar, atracar, robar...y como antónimo los términos de respetar y restituir. El saqueo se ha vinculado siempre al pillaje, al apoderamiento ilegítimo de bienes ajenos. Se lo ha vinculado a la “revuelta por hambre”, al “motín de subsistencia”... En el caso analizado, hablamos de supermercados que son los primeros afectados durante una catástrofe. Este término descende del asalto de villas, pueblos y ciudades en el que participan los propios habitantes, los miembros de la comunidad. Pero para esa niña que en lugar de dibujar decidió escribir, no se trataba de “saquear”, sino de “sacar mercadería” por necesidad, por “desesperación de hambre”.

### **Conclusiones: el significado de la bandera**

El saqueo producido en la ciudad de Rosario en mayo de 1989 se ha caracterizado siempre por la ausencia de imágenes fotográficas que hiciesen referencia precisamente a la participación de la sociedad civil. Las imágenes fotográficas han sido mucho más extensas a partir de entonces, y en especial durante la explosión del “corralito” producida en diciembre del 2001. Por ello considero que los dibujos reproducidos en este artículo permiten interpretar el sentido otorgado por los propios niños y niñas de la escuela primaria al referirse a los saqueos de supermercados, así como la repetición que hicieron a través del uso de la bandera argentina como corolario del movimiento social. Precisamente la bandera argentina dibujada por esos niños y niñas reproduce el cielo celeste, las nubes blancas, y especialmente el sol.

Cuatro años antes de este conflicto social desatado en la ciudad de Rosario, el gobierno argentino en manos del radical Raúl Alfonsín había optado por unificar la histórica bandera nacional. Hasta la recuperación de la democracia producida en 1983, la bandera gozaba de dos tipos diferentes, pero antes es importante relatar el origen de esta bandera, la cual tiene una larga historia: fue creada por Manuel Belgrano González, hijo del comerciante Domingo Belgrano Pérez (Peri), natural de Oneglia, ciudad ubicada en la costa de Liguria del norte de Italia. Peri se estableció en Buenos Aires al legitimarse la creación en el Río de la Plata del cuarto Virreinato en manos de la monarquía española. Manuel nació en Buenos Aires en

1770 y de joven estudió Derecho en la Universidad de Salamanca. En 1794 asumió como Secretario del Consulado de Comercio de Buenos Aires, gracias a la “Real Cédula” que le entregó Carlos IV de Borbón, el Rey de España entre 1788 y 1808. Ya en Buenos Aires, Manuel escribió su “Autobiografía (1770-1810)”, que fue publicada por Editorial Emecé en el año 1942. Ese año de 1810 no era otro que su propia participación en la Junta Gubernativa creada durante el proceso de independencia que se desató en el Virreinato con una revolución, con un movimiento social, desatado el 25 de mayo de 1810<sup>27</sup>.

El 13 de febrero de 1812, el General Manuel Belgrano, por entonces Jefe Mayor del Ejército del Norte, propuso la creación de la escarapela “celeste y blanca” como símbolo patrio. El Día de la Escarapela fue instituido por el Consejo Nacional de Educación de la República Argentina en 1935, y se celebra cada 18 de mayo. En la ciudad de Rosario, Belgrano utilizó los colores “celeste y blanco” para diseñar el gallardete (la bandera), y el acto tuvo lugar hace más de 200 años, el 27 de febrero de 1812, en la zona del río Paraná. Si bien el nuevo gobierno desautorizó a Belgrano de crear esta bandera en la ciudad de Rosario en febrero de 1812, el diseño de su bandera fue incluido desde abril de 2010 en la Provincia de Tucumán de la República Argentina.

Es precisamente en el río Paraná donde desde el 20 de junio de 1957 se inauguró el Monumento Histórico Nacional a la Bandera. El encargado de llevar adelante el funcionamiento de la Comisión Nacional del Monumento Histórico fue el médico Carlos de Sanctis, autor de la obra “El Monumento de la Patria a su Bandera en el Rosario” publicado en la ciudad en ese año de 1957<sup>28</sup>.

Ahora bien: la bandera fue adoptada por el Congreso General Constituyente como símbolo de las Provincias Unidas del Río de la Plata el 9 de julio de 1816 en San Miguel de Tucumán, y se utilizó hasta 1820, pero el color azul se opuso a los colores de la monarquía francesa que habían sido elegidos por Belgrano. Ese color azul fue rechazado al establecerse la “Bandera Civil” de color celeste de manera definitiva el 31 de enero de 1844. La bandera celeste y blanca, “sin sol”, fue la elección definitiva para la República Argentina hasta 1985. La “Bandera de Guerra”, por su parte, siempre incorporó el “Sol de Mayo”. El año 1985 fue el momento en

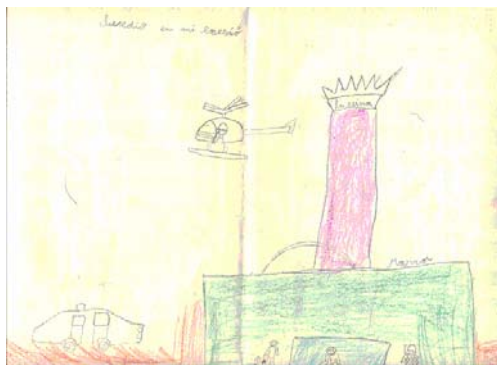
que la bandera argentina unificó el uso de los colores celeste y blanco, así como el sol de mayo. Ese sol, junto a los colores celeste y blanco, acompañaron los dibujos de los niños y de las niñas que participaron en el saqueo de mayo de 1989. Se trataba de una nueva generación de estudiantes a la cual debíamos enseñar qué significaba esa bandera creada en la ciudad de Rosario, unificada para la celebración anual de la Revolución del 25 de mayo de 1810, y divulgada como instrumento de unificación social en el marco de la recuperación de la democracia.

No hay duda de que la representación social es parte de los agentes sociales que buscan ser visualizados en la sociedad y en el propio Estado Nacional. Frente al concepto de sociedades sin conflicto, que es parte de algunas corrientes historiográficas más centradas en el ámbito político, este caso nos demuestra la

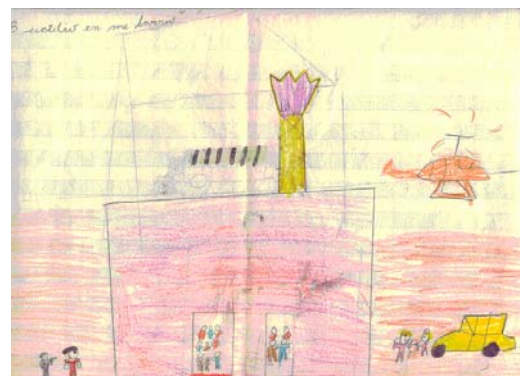
brecha que se produjo entre los participantes. Los dibujos que hicieron voluntariamente los niños y las niñas de la escuela primaria - voluntariamente desde la perspectiva de poder mantener cierto silencio sobre la propia participación en los saqueos- forman parte de esta reconstrucción de los agentes históricos que merecen mayor interés para compensar los mensajes institucionales, periodísticos, religiosos o científicos conocidos y reconocidos. La historia cultural sobre el saqueo de la ciudad de Rosario debe incluir la esfera objetiva, pero también la esfera subjetiva en el marco de la constitución de la identidad y de la configuración de la práctica de las relaciones sociales. Esa subjetividad se configura a través de condiciones materiales de los sujetos, y la condición elegida en esta oportunidad es precisamente el mundo del saqueo.

**Figura 1. Expresando el conflicto.**

**Dibujos de niños y niñas de 8 y 9 años que participaron en los saqueos de mayo de 1989. Escuela República del Líbano, Rosario.**



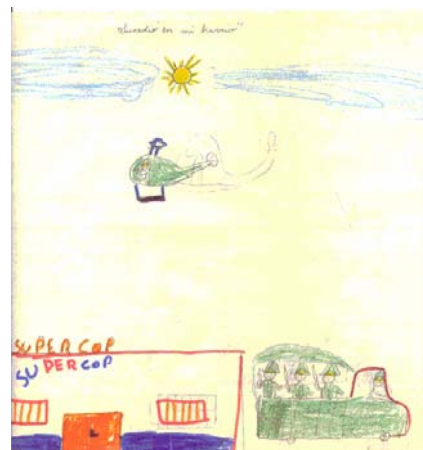
1. El supermercado "La Reina Elena", según Marcos.



2. Supermercado "La Reina Elena".

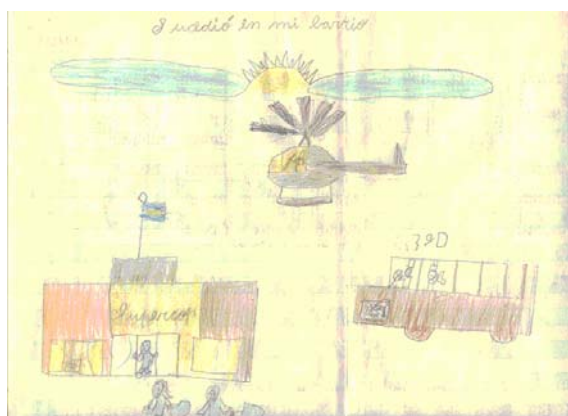


3. Supermercado "La Reina Elena".

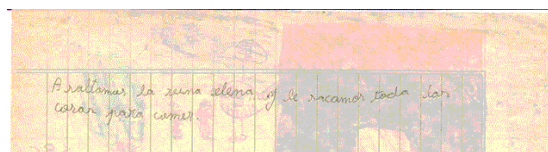


4. Supermercado "Supercop".



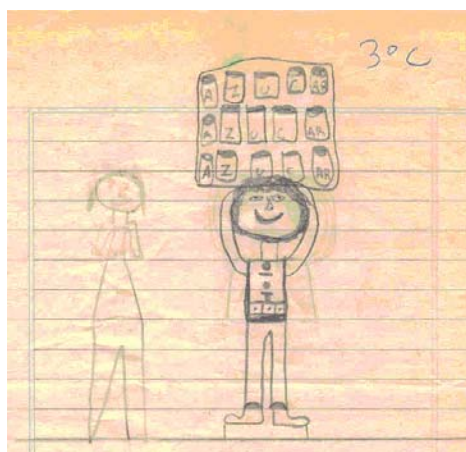


5. El sol y el cielo, o una bandera resignificada: "Sucedio en mi barrio" (Supermercado "Supercop").



6. Explicación de una niña ante los saqueos de 1989:

"Asaltamos la Reina Elena (el supermercado) y le sacamos todas las cosas para comer".



7. Dulces momentos del saqueo: el azúcar.



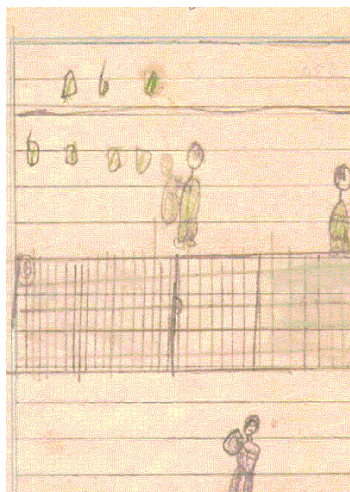
8. En el Supermercado "La Reina Elena".



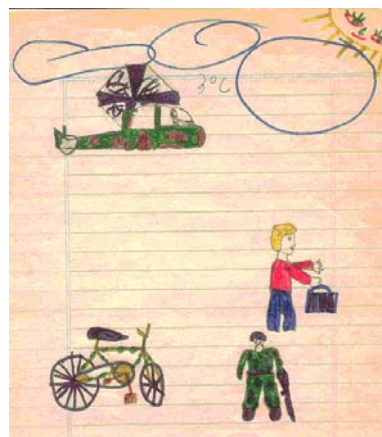
9. La felicidad de 1989.



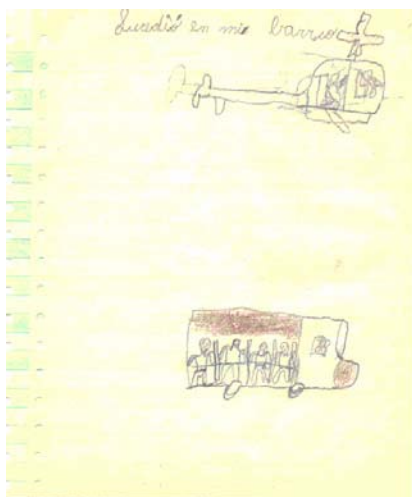
10. Pan, azúcar, puré de tomate, aceite, yerba mate: "El Reina Elena".



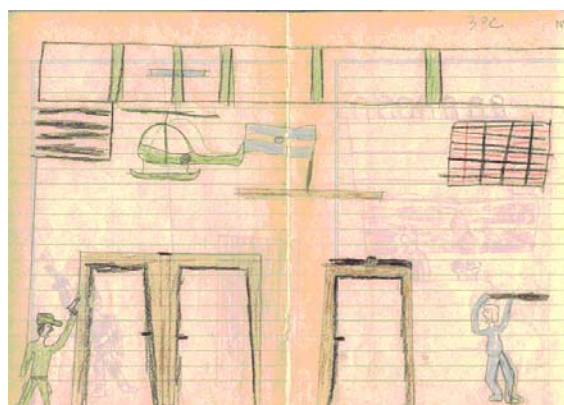
11. "La Reina Elena".



12. El color verde: helicópteros, militares y bicicletas. Los colores rojo y azul del saqueo y del sol.



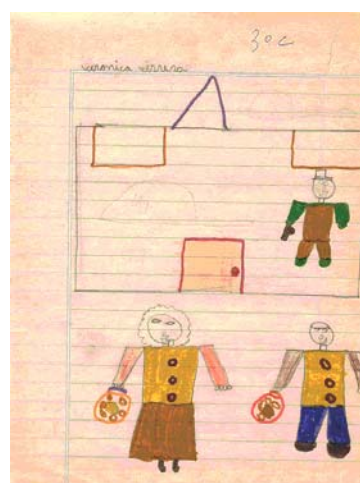
13. Helicópteros y camiones del Ejército.



14. Unos contra otros pero con fuerza desigual.



15. Desigualdad de fuerzas.



16. Los militares identificados. La población civil sonriendo en el Mercado Bitali.

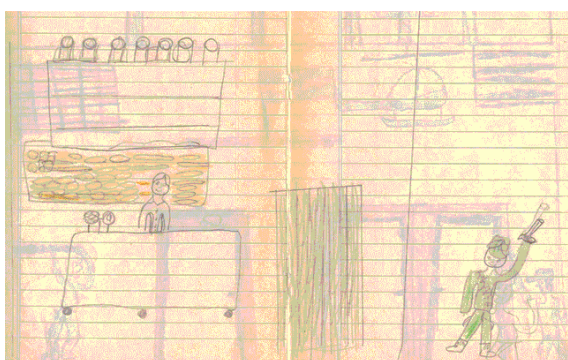




17. Los militares identificados y sin sonrisa, Mercado Bitali.



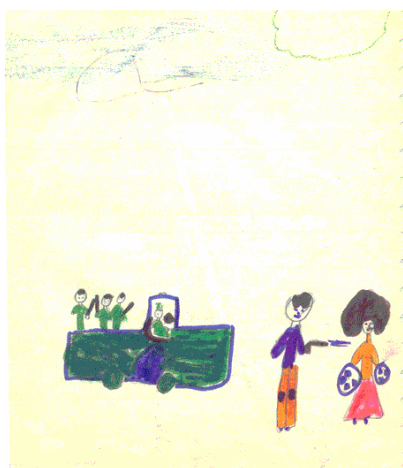
18. Muy lejos de la ternura del soldadito de plomo.



19. Un soldado, Unos panes, Una frontera.



20. La delgada línea roja: los disparos a la salida del "Supercop".



21. Morir en el saqueo.



22. El helicóptero, o mirando a las alturas desde el "Supercop".



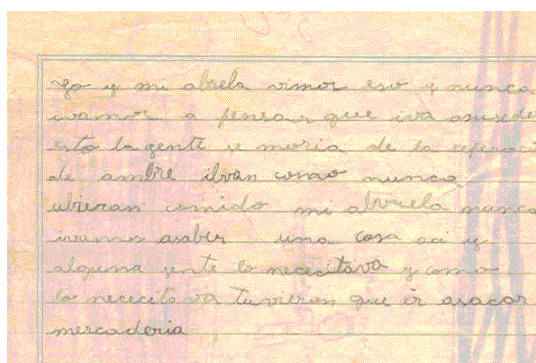
23. M. Diazza dibuja un hombre herido en el corazón.



24. Los alimentos en el coche y la mirada de un Mario quizás feliz.



25. Los helicópteros verdes de la represión vistos por Mario.



26. "Yo con mi abuela vimos eso y nunca vamos a pensar que iba a suceder esto la gente se moría de la desesperacion de hambre iban como nunca ubieran comido mi abuela nunca ivamos asaber una cosa asi y alguna gente lo necesitava y como lo necesitava tuvieron que ir asacar mercadería".

## NOTAS

\* Este trabajo forma parte del I+D+i HAR2012-34095, así como del TEIAA, Universitat de Barcelona, Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (2009SGR1400), grupo de investigación consolidado por el Comisionat per a Universitats i Recerca del DIUE de la Generalitat de Catalunya.

<sup>1</sup> Shapiro, Jaskel *¿Por qué Rosario? Crónica de un estallido anunciado*, Rosario, mayo de 1989. Buenos Aires, Fisyp, 1990.

<sup>2</sup> Álvarez, Gustavo, Dalla-Corte Caballero, Gabriela, Prosperi, Marcela, *Socialistas y Socialismo en Santa Fe. La organización que venció al tiempo*. Rosario, Fundación Estévez Boero, Prohistoria Ediciones, 2012.

<sup>3</sup> *Rosario, los saqueos, 10 años después (1989-1999)*. Rosario, Instituto de Desarrollo Regional, Mayo de 1999 (dirección general Andrés Mautone).

<sup>4</sup> Madoery, Oscar, "Los saqueos en Rosario. Entre el fin de un gobierno y la emergencia de una nueva sociedad", en *Rosario, los saqueos, 10 años después*

(1989-1999). Rosario, Instituto de Desarrollo Regional, Mayo de 1999.

<sup>5</sup> Neufeld, María Rosa y Cravino, María Cristina, "Entre la hiperinflación y la devaluación: saqueos y ollas populares en la memoria y trama organizativa de los sectores populares del Gran Buenos Aires (1989-2001)", *Revista de Antropología*, volumen 44, N° 2, diciembre, Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo, 2001. También reeditado en Cravino, María Cristina (ed.), *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2007, pp. 13-38.

<sup>6</sup> Seminara, Eduardo, "Rosario: entre la historia y amnesia", Rosario, los saqueos, 10 años después (1989-1999). Rosario, Instituto de Desarrollo Regional, Mayo de 1999.

<sup>7</sup> Cerutti, Pedro, "El surgimiento de la inseguridad como problema público político en la Argentina postdictatorial", en *Oficios Terrestres, Revista de Ciencias Sociales desde la comunicación y la cultura*. Universidad Nacional de La Plata, UNLP,

Facultad de Periodismo y Comunicación Social, vol. 27, número 27, 2011.

<sup>8</sup> Cravino, María Cristina (ed.), *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2007.

<sup>9</sup> Fair, Hernán, “La Década Menemista: luces y sombras”, en *Historia Actual Online*, número 19, junio, primavera, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2009.

<sup>10</sup> Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario, Homo Sapiens, 2001. Carrera, Iñigo Nicolás y Cotarelo, María Celia, “Argentina, diciembre de 2001: hito en el proceso de luchas populares”, Seoane, José, *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, OSAL, 2003.

<sup>11</sup> VV.AA, *Crisis social, medios y violencia. A diez años de los saqueos en Rosario*. Rosario, CEHO, CECYT, CEA-CU, Universidad Nacional de Rosario, 1999.

<sup>12</sup> Águila, Gabriela y Viano, María Cristina, *La Historia de Rosario*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2001, tomo 1.

<sup>13</sup> Lac Prudent, Nora, “Efectos del ajuste estructural en el Aglomerado Gran Rosario”, *Ciudad y Región, Revista cuatrimestral de economía y sociedad*, Año 1, N° 1, diciembre, Homo Sapiens Ed., Rosario, 1997.

<sup>14</sup> Pellegrini, José Luis, “Desempleo masivo en Rosario. ¿Luz al final del túnel?”, en *Ciudad y Región, Revista cuatrimestral de economía y sociedad*, Año 1, N° 1, diciembre, Homo Sapiens Ed., Rosario, 1997.

<sup>15</sup> Oggier, Guillermo y Echeverría, Diego “La pobreza en Rosario”, en *Ciudad y Región, Revista cuatrimestral de economía y sociedad*, Año 1, N° 1, diciembre, Homo Sapiens Ed., Rosario, 1997.

<sup>16</sup> Águila, Gabriela y Viano, María Cristina “Sobre las formas de protesta social en la Argentina de fines de los años ‘80. Una explicación histórica de los saqueos en Rosario”, en AA.VV. *A 10 años de los saqueos en Rosario. Crisis social, medios y violencia*. Rosario, Edición conjunta del Centro de estudios en Cultura y Tecnología, Centro de Estudios de Historia Obrera y Centro de estudios Antropológicos en contextos urbanos (UNR), 1999.

<sup>17</sup> Iñigo Carrera, Nicolás, Cotarelo, María Celia, Gómez, Elizabeth, Kindgard, Federico M., “La revuelta argentina 1989-1990”. Buenos Aires, Documento de Trabajo N° 4, Pimsa, 1995.

<sup>18</sup> Tripiana, Jorge “El Rosariazo: una reflexión desde una perspectiva de historia social”, en *Debates El Pasado en el Presente, Revista de Historia*, Año I, número 1, Tandil, julio-septiembre de 1991.

<sup>19</sup> Iñigo Carrera, Nicolás, Cotarelo, María Celia, Gómez, Elizabeth, Kindgard, Federico M., “La

revuelta argentina 1989-1990”, Buenos Aires, Documento de Trabajo N° 4, Pimsa, 1995.

<sup>20</sup> Caballero, Zulma, B., *Visiones Infantiles*. Barcelona, Club de Autores, 1999.

<sup>21</sup> Caballero, Zulma B., *Discurso pedagógico en tiempos de crisis: una aproximación a los años 1984-1990*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2001, p. 125.

<sup>22</sup> Caballero, Zulma B., *Discurso pedagógico en tiempos de crisis: una aproximación a los años 1984-1990*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2001, pp. 113-117.

<sup>23</sup> Caballero, Zulma B., *Discurso pedagógico en tiempos de crisis: una aproximación a los años 1984-1990*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2001, p. 81.

<sup>24</sup> Águila, Gabriela y Viano, María Cristina “Sobre las formas de protesta social en la Argentina de fines de los años ‘80. Una explicación histórica de los saqueos en Rosario”, AA.VV. *A 10 años de los saqueos en Rosario. Crisis social, medios y violencia*. Rosario, Edición conjunta del Centro de estudios en Cultura y Tecnología, Centro de Estudios de Historia Obrera y Centro de estudios Antropológicos en contextos urbanos (UNR), 1999.

<sup>25</sup> Dezorzi, Silvina, Francescutti, Pablo, Rodríguez, Gloria, Arias, Santiago, Arias, Nora, Charny, Gabriela, Rizzo, Claudio y Sivori, Horacio “Vacaciones gordas, vacas flacas... vacas sagradas. A propósito de los saqueos en la ciudad de Rosario, mayo-junio 1989”, AA.VV., *10 años de los saqueos en Rosario. Crisis social, medios y violencia. Rosario*. Edición conjunta del Centro de estudios en Cultura y Tecnología, Centro de Estudios de Historia Obrera y Centro de estudios Antropológicos en contextos urbanos (UNR), 1999.

<sup>26</sup> Bernabé, Mónica y Valdetaro, Sandra, *Políticas culturales y comunicación. Resultados de proyecto de Extensión*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario Editora, 2011.

<sup>27</sup> Dalla-Corte Caballero, Gabriela, *Vida i mort d'una aventura al Riu de la Plata, Jaime Alsina i Verjés, 1770-1836*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000.

<sup>28</sup> Dalla-Corte Caballero, Gabriela, *La Guerra del Chaco, Ciudadanía, Estado y Nación en el siglo XX. La crónica fotográfica de Carlos de Sanctis*. Rosario, Prohistoria Ediciones y TEIAA/UB, 2010 (reproducido por Editorial Intercontinental, Asunción, Paraguay, 2010).